



13 de mayo de 2026

DÍA DE LA UMOFC

116 años comprometidas con la paz



Unión Mundial de
Organizaciones
Femeninas Católicas

I - Recogimiento e himno de apertura

Sugerencia: Oración por la paz de San Francisco – «Hazme un instrumento de tu paz»

(se puede utilizar un preludio instrumental mientras se reúnen las personas)

¡Señor, haz de mí un instrumento de tu paz!

Que allí donde haya odio, ponga yo amor;

donde haya ofensa, ponga yo perdón;

donde haya discordia, ponga yo unión;

donde haya error, ponga yo verdad;

donde haya duda, ponga yo fe;

donde haya desesperación, ponga yo esperanza;

donde haya tinieblas, ponga yo luz;

donde haya tristeza, ponga yo alegría.

¡Oh, Maestro!, que no busque yo tanto

ser consolado como consolar;

ser comprendido, como comprender;

ser amado, como amar.

Porque dando es como se recibe;

olvidando, como se encuentra;

perdonando, como se es perdonado;

muriendo, como se resucita a la vida eterna.

¡Señor, haz de mí un instrumento de tu paz!

II - Bienvenida e introducción

Animadora 1: Como mujeres de la UMOFC, nos reunimos para renovar nuestro compromiso como mensajeras de paz y esperanza en todos los aspectos de nuestras vidas.

Animadora 2: Hoy nos reunimos en oración, reflexión y solidaridad, pidiendo a Dios que moldee nuestros corazones para que sean instrumentos de paz, esperanza y dignidad en nuestras familias, comunidades, en la Iglesia y en el mundo.

(Breve pausa)

III - Recordando al Papa Francisco: un legado de paz

Lectora 1: Recordamos con cariño al Papa Francisco como un papa de la paz. A través de sus incansables llamamientos y constantes visitas, mostró su cercanía a quienes sufren las consecuencias de uno de los desastres más injustos provocados por el hombre: la guerra.

Lectora 2: Desde los primeros días de su pontificado de doce años, el Papa Francisco encabezó el movimiento católico mundial en defensa de la paz. A través de palabras, acciones y hechos, demostró su fe inquebrantable en el diálogo, la reconciliación y la urgencia de poner fin a la violencia en todas sus formas.

Lectora 3: Siempre guardaremos en nuestra mente y en nuestro corazón algunas de sus enseñanzas más valiosas: «La guerra es siempre, siempre, siempre una derrota». «La paz es posible. No nos resignemos a la guerra». «La paz surge de lo más profundo del corazón humano». «No puede haber paz sin una cultura del cuidado».

Lectora 4: Al término del Año Jubilar de la Esperanza, sus mensajes, su cercanía y su compromiso con la paz siguen siendo un legado vivo para la Iglesia y para la humanidad.

(Momento de silencio – 1 minuto)

IV - El llamamiento del Papa León a una paz desarmada y desarmante

Lectora 1: En los albores de 2026, acogimos la exhortación del Papa León, quien nos recuerda que: «La paz

existe; quiere morar en nosotros. Tiene el poder apacible de iluminar y ampliar nuestra comprensión; resiste y vence a la violencia. La paz es un soplo de lo eterno: mientras que al mal le gritamos “Basta”, a la paz le susurramos “Para siempre”. Y nos desafía: «Acojámosla y reconozcámosla, en lugar de creer que es imposible y está fuera de nuestro alcance».

(Pausa)

Lectora 2: El Papa León nos dice que la paz comienza en el corazón. Una paz que viene de Dios, que nos ama a todos incondicionalmente. Nos advierte del peligro de acostumbrarnos a la violencia, de justificarla incluso con argumentos religiosos o ideológicos, y nos invita a un verdadero desarme interior: del corazón, de la mente y de la vida.

Lectora 3: En su mensaje para la Cuaresma, el Santo Padre nos invitó a vivir una forma muy práctica de abstinencia. Dijo: «Comencemos por desarmar nuestro lenguaje, evitando las palabras duras y los juicios precipitados, absteniéndonos de la calumnia y de hablar mal de quienes no están presentes... En cambio, esforcémonos por medir nuestras palabras y cultivar la amabilidad y el respeto en nuestras familias, entre nuestros amigos, en el trabajo, en las redes sociales, en los debates políticos, en los medios de comunicación y en las comunidades cristianas. De este modo, las palabras de odio darán paso a palabras de esperanza y paz».

V - Identidad y misión de la UMOFC

Animadora 1: Como mujeres de la UMOFC, acogemos este llamamiento y nos unimos en solidaridad con nuestro Santo Padre.

Lectora 4 (palabras de la Presidenta General): «Estas palabras llenas de esperanza y significado iluminan profundamente el camino de la UMOFC y nuestras resoluciones. Estamos llamadas a ser mujeres que, trabajando juntas en la fe y el amor al Señor y a nuestros hermanos y hermanas, tendamos puentes...»

Lectora 1: «...en nuestras familias, en nuestras comunidades y en la sociedad; mujeres que promuevan el diálogo, incluido el diálogo ecuménico e interreligioso...»

Lectora 2: «...que cuidan de la creación como nuestra Casa Común; que defienden la dignidad de cada persona, especialmente de las más vulnerables...»

Todos: Nuestro servicio, a menudo silencioso, es ya una forma concreta de construir esa paz desarmada y desarmante de la que habla el Papa.

VI - Dignidad humana y compromiso en la oración

Animadora 2: El 8 de febrero se celebró el Día Internacional de Oración y Concienciación contra la Trata de Personas bajo el lema: «La paz comienza con la dignidad: un llamamiento mundial para poner fin a la trata de personas».

Lectora 3: Esta iniciativa nos recuerda que la verdadera paz es serena y humilde, nace del amor y se mantiene allí donde se defiende la dignidad humana.

Lectora 4: A través de la oración, abrimos nuestros corazones. A través de la reflexión, profundizamos nuestro compromiso. A través de la acción, llevamos la paz y la libertad de Cristo a quienes más lo necesitan.

VII - Silencio guiado y conversación en el Espíritu

Animadora 1: La paz, antes que una meta, es una presencia y un camino. Escuchemos la Palabra de Dios y entremos en un tiempo de reflexión silenciosa.

Lectora 1: (Ef 4, 2-4)

Lectura de la Carta de san Pablo a los Efesios: «Sed totalmente humildes y mansos; sed pacientes, soportándoos unos a otros con amor. Esforzaos por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz. Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como fuisteis llamados a una sola esperanza cuando fuisteis llamados».

(1–2 minutos de silencio)

Lectora 2 (lentamente, con pausas):

- ¿Estoy dejando que la polarización habite en mi corazón?
- ¿Siento con más intensidad lo que me separa de los demás que lo que me une a ellos?

Lectora 3:

- ¿Busco comprender antes de juzgar, dialogar antes de imponer?
- ¿Busco primero lo que me une a los demás y luego respeto nuestras diferencias?

(Compartir brevemente, opcionalmente, por parejas o en pequeños grupos – de 3 a 5 minutos)

VIII - Intenciones de oración para el Día de la UMOFC

Animadora 2: Unidas en la fe y la esperanza, recemos juntas y respondamos: «Señor de la paz, escúchanos»

Lectora 4: Hermanas, recemos para que, iluminadas por el Evangelio, sepamos escuchar y acompañar las realidades de las mujeres de todo el mundo, especialmente de las más vulnerables. Que el Señor nos conceda corazones atentos y misericordiosos, para que el sufrimiento se transforme en esperanza y la injusticia en caminos de dignidad.

Todos: Señor de la Paz, escúchanos

Lectora 1: Pidamos al Señor por todos aquellos que no pueden vivir su fe libremente. Que el Espíritu Santo nos fortalezca para ser testigos valientes de Jesucristo y defensores de la libertad religiosa, promoviendo el respeto y la paz en todas las naciones.

Todos: Señor de la Paz, escúchanos

Lectora 2: Oremos por nuestras hermanas migrantes y refugiadas, que recorren caminos inciertos en busca de seguridad y un futuro. Que Cristo resucitado las sostenga, y que nosotros las acojamos con caridad, las acompañemos con ternura y trabajemos por sociedades más justas y fraternas.

Todos: Señor de la Paz, escúchanos

Lectora 3: Pidamos al Señor que nos haga mujeres comprometidas con el cuidado de la creación. Siguiendo las enseñanzas de la Iglesia y la llamada del Papa Francisco, que vivamos una auténtica ecología integral, protegiendo la vida, los recursos y la belleza de la Casa Común que Dios nos ha confiado.

Todos: Señor de la Paz, escúchanos

Lectora 4: Oremos por todas las familias del mundo, especialmente por aquellas que atraviesan momentos difíciles. Que la Sagrada Familia de Nazaret inspire nuestro servicio, para que seamos artífices de la unidad, el diálogo y el perdón, y para que nuestros hogares sean lugares de paz, fe, amor y crecimiento.

Todos: Señor de la Paz, escúchanos

Lectora 1: Pidamos al Espíritu Santo que nos guíe en el camino sinodal de la Iglesia. Como mujeres católicas, que podamos caminar de la mano con todo el Pueblo de Dios, colaborando de forma activa y corresponsable en la evangelización y construyendo, con nuestro liderazgo, una Iglesia más participativa, acogedora y misionera.

Todos: Señor de la Paz, escúchanos

IX – Oración

Animadora 1: Mientras buscamos con confianza la intercesión de Nuestra Señora de Fátima, recemos ahora juntas con las palabras inspiradas por el Papa León.

Todos: Que este saludo de paz resuene en nuestros corazones,
en las familias, entre todos los pueblos, dondequiera que se encuentren,
en cada nación y en todo el mundo.
Esta paz es la paz de Cristo resucitado,
una paz desarmada y desarmante.

Animadora 2:

Dios nos ama a todos, y el mal no prevalecerá.

Todos: Estamos en manos de Dios. Sin miedo, unidas, tomadas de la mano de Dios y unas de otras, sigamos adelante.

X - Oración final

Animadora 1: Encomendémonos a nuestra patrona.

Todos: María, Reina de la Paz,
trae la paz a nuestro mundo.
Danos la humildad para reconocer cuándo no estamos siendo puentes de unidad,
y el valor para cambiar nuestro camino,
para que podamos vivir como verdaderos testigos de la paz y la esperanza.
Amén.

XI - Himno de clausura

Propuesta: Magnificat o Ave Maria